Al tiempo de iniciar el ciclo escolar, durante el mes de septiembre, la coordinación regional de CONAFE fijo diferentes opciones como medidas precautorias para la prevención de los contagios del COVID-19, entre ellas, podíamos realizar jornadas de trabajo con tiempos cortos, laborar con grupos reducidos o desarrollar las actividades de la Guía Aprende en Casa II de manera individual con cada alumno. Después de valorar cual era la mejor opción para la comunidad donde estaba, se decidió en conjunto con la APEC, el trabajo con grupos reducidos, se definieron horarios y tiempos de operación para que las clases se pudieran llevar a cabo de la mejor manera para todos los involucrados y lográramos continuar con una educación en la nueva normalidad que estábamos viviendo.

En un primer momento, se buscó la información necesaria para poder adecuar el aula de clases a un ambiente lo más higiénico posible y que las condiciones físicas fueran propicias para el desarrollo de las actividades. Por lo que CONAFE realizó diferentes platicas y conferencias con apoyo de especialistas en salud sobre cómo debían ser los escenarios educativos que garantizaran la salud de las personas y disminuir los posibles contagios entre los educandos y sus familias. Pérez-Martin (2020) remarca la importancia de las actualizaciones docentes sobre educación para la salud de enfermedades contagiosas, pues era un tema que no se trataba en los planes y programas de educación y se debía convertir en contenido indispensable para desarrollar una educación presencial con salud y bienestar para todos.

Se conversó con los padres de familia para hacer los roles de limpieza, comprar los productos indispensables para el ingreso al aula, como gel antibacterial, sanitizante, productos de limpieza, toallas húmedas, desinfectante, trapos para limpiar el mobiliario y completar el botiquín del salón. La primera problemática identificada al momento de realizar esta acción, fue conseguir un termómetro digital para revisar la temperatura de los menores, el cual tenía un alto costo y para ellos no era posible mercar. Así que se hizo un acuerdo con los adultos en el cual se comprometían a revisar constantemente a sus hijos y si había un posible síntoma de enfermedad, no necesariamente de COVID-19, no se llevaría a la institución para evitar cualquier tipo de contagio.

 Se hizo una reunión para indicar cuales serían las medidas de prevención para las clases presenciales, la importancia de la sana distancia, el correcto lavado de las manos, la higiene respiratoria como cubrirse la boca antes de toser y estornudar con el antebrazo o papel sanitario y el correcto uso del cubrebocas para los niños. Estas indicaciones eran las que Secretaria de Salud había brindado a la población en general desde que comenzó la cuarentena en marzo del 2020, por lo que la comunidad rural ya estaba acostumbrada a realizar esas acciones y para los alumnos no fue algo diferente llevar a cabo.

Por indicaciones de la coordinación regional, si se elegía la opción del trabajo con grupos reducidos, se tenía que laborar en espacios abiertos. Pero las condiciones de la institución, no permitían que se desarrollaran las actividades en el patio cívico, pues no había techo de ningún material y el sol era demasiado intenso durante la mañana. Así que tuve que conseguir un toldo lo suficientemente grande para que cubriera el foro, pues era donde estaban los soportes para sostenerlo con correas elásticas y poder sacar mobiliario y crear un aula al aire libre. Se utilizaban mesas, sillas, pizarrón y una mesa alta a manera de escritorio.

Para hacer la división de alumnos, se usó como apoyo los resultados obtenidos en los instrumentos de investigación de estilos de aprendizaje aplicados durante el diagnóstico inicial, con esto pude conocer cuáles eran los niveles de aprendizaje que tenían los alumnos y hacer la distribución de estudiantes en los días establecidos por CONAFE para asistir a las comunidades rurales, en este caso iríamos los días lunes y jueves en un horario de 9 a.m. a 11 a.m. con el primer grupo conformado por 4 personas y el segundo grupo de 3 personas en un horario de 11 a.m. a 1 p.m.

Así fue como comenzaron las clases a partir de septiembre del 2020, el índice de asistencia estaba en un 100%, las actividades ya establecidas en la Guía Aprende en Casa II, los libros de la Maestra Pati y el libro integrador se aplicaban de manera práctica, en donde los alumnos podían manipular diferentes materiales relacionados con los contenidos de estos libros y las tareas determinadas por CONAFE servían como retroalimentación de lo visto en clases.

Las medidas de higiene y prevención se seguían al pie de la letra, aunque el uso de cubrebocas representaba un inconveniente en el desarrollo de actividades con los alumnos, pues comenzaban a expresar molestia e inconformidad para utilizarlo durante dos horas, ya que fuera de la institución esta acción no se llevaba a cabo como algo obligatorio y cotidiano. Fue entonces cuando comencé a investigar una forma en que ellos entendieran una realidad que estaban viviendo, estimulando su pensamiento simbólico, pues como nos mencionan Papalia y Martorell (2017) es una manera en que los niños de edad preescolar hacen uso de señales, imágenes o palabras a las cuales les atribuyen un significado y así puede comprenden que las cosas no ocurren porque si, sino que hay una causa, en este caso se esperaba que vieran el virus del COVID-19 como un bicho que nos estaba contagiando y provocando que nos sintiéramos mal.

Considero que esta acción tuvo un buen impacto en los alumnos después de 6 meses de confinamiento en sus hogares y aunque la nueva normalidad escolar que estuvimos trabajando durante septiembre y octubre del 2020 represento un cambio drástico en la forma de asistir a clases, la respuesta de la comunidad escolar fue positiva y la adquisición de nuevos conocimientos en los alumnos se podía observar en ellos con el paso del tiempo.

Un área de oportunidad que pude detectar en esta estrategia, fue que al inicio de clases, los alumnos no entendían porque no podían estar dentro del aula de clases, sentarse cerca de sus compañeros y que la limpieza era aún más constante tanto en los materiales como en su persona. Pienso que falto ver situaciones del contexto como juego, para que los educandos pudieran convivir y trabajar con menos dudas, bien menciona López-Camas (2013) que el juego debe de estar presente en las actividades educativas, pues favorecen al desarrollo integral de los niños y beneficia en la aplicación de nuevos contenidos sociales e intelectuales para ellos. Sin embargo, este tema aun resultaba algo desconocido para todos, la información sobre el virus cambiaba constantemente y aunque trataba de trabajar en un ambiente de aprendizaje propicio para la adquisición de conocimientos, el pánico y el miedo a un posible contagio eran una limitante para que esta acción se pudiera implementar lo más natural y normal posible.